

# LA FORMACION PARA EL MISNISTERIO DE LA CATEQUESIS

## ENCUENTRO NACIONAL DE CATEQUESÍS

Ambato 26 febrero - 2 marzo 2018  
Hna. Marina Aguilar Vázquez

### 1. INTRODUCCION

Si observamos a nuestro alrededor la cantidad de personas que dudan, que se preguntan sobre el sentido de Dios, de la Iglesia, de su vida, nos daremos cuenta que para responder a éstas y otras preguntas es necesario estar mejor preparado. El aconsejar al que lo necesite es una obra de misericordia espiritual, implica dar el consejo recto, usar las palabras correctas y guiar hacia Dios a la persona. Para esto, es necesario estudiar, leer, vivir la Palabra de Dios; ya no es posible dar respuesta a esta necesidad en la Iglesia sólo con el curso que realizó hace años o con la plática antes de tu clase, es necesario que como catequista decida ser protagonista en la misión de la Iglesia, o ¿qué hará cuando alguien le pregunte sobre un tema que no preparó o estudio antes de la clase? ¿O de la confusión que se crea al no estar seguro de lo que se dice? La respuesta es formarse apostólicamente y pastoralmente para saber dar razón de su Esperanza y nunca desfallecer en ella (Cf. Os 12,7).

El Magisterio Postconciliar sobre la tarea del catequista destaca la importancia de su formación. En el contexto de la Nueva Evangelización, la formación del catequista busca que sea lo más apto posible para realizar un acto de comunicación, desarrollar aptitudes, habilidades y destrezas para comunicar el mensaje evangélico, desde su propia experiencia del encuentro y relación con los demás.

Un nuevo paradigma de la catequesis basado en la iniciación cristiana, o de inspiración catecumenal, entendida como formadora de discípulos, requiere de un nuevo catequista y de una nueva formación en clave iniciática que empieza con una presentación adecuada del Kerigma, a fin de favorecer en los catequistas, primero un verdadero encuentro con el Misterio de Cristo y su persona, fortaleciendo su discipulado y su misión como soporte de su ser de catequista. Esta nueva visión de catequesis precisa “que el catequista redescubra la experiencia sacramental de su iniciación cristiana: desde la novedad de vida que tal experiencia le proporcionó”

En el documento de Aparecida que no es un tratado o recetario de formación de catequistas, podemos decir que en todo el documento nos plantea el perfil del catequista cuando se refiere a los agentes de la Nueva Evangelización. Miremos a Jesús con sus discípulos, Jesús Maestro que formó personalmente a sus apóstoles y discípulos. Cristo nos da el método: “vengan y Veán” (Jn.1, 39) “Yo soy el camino, la verdad y la vida” (Jn. 14,6). Con él podemos desarrollar las potencialidades que están en las personas y formar discípulos misioneros.

El nuevo paradigma de la catequesis, requiere de nuevos catequistas familiarizados con Dios, y familiarizados consigo mismos.

¿De dónde vengo?

¿Dónde estoy?

¿A dónde voy?

**¿De dónde vengo?** Hace relación a la propia historia pasada. Puede ser que nuestra historia nos parezca que carece de importancia. Pensamos que los “personajes históricos” son únicamente aquellos que han dejado “huella” en el recuerdo de las generaciones posteriores. Y caemos en el error de ignorar que nosotros, cada uno, somos un personaje “histórico”, ¿por qué? En primer lugar porque hemos nacido en la historia, en el tiempo, tal día de tal mes y de tal año. Bastaría eso. ¿Te parece que tu historia personal carece de importancia?

¿Se ha detenido a pensar cómo hubieran sido esos momentos si Usted no hubiera estado ahí?. Alguno puede pensar “en tal y tal momento, creo que todo hubiera sido mejor si yo no hubiera estado...” en toda historia siempre existen luces y sombras, hasta en la de los grandes santos. Pero no todos son sombras hay momentos “brillantes” en los que su presencia ha sido importante para una persona, para la familia, para un grupo, para la comunidad, Parroquia...

**¿Dónde estoy?** El pasado, nuestro pasado, nos trae hasta el hoy. Los acontecimientos que hemos vivido anteriormente forman una cadena, que sólo vista con la perspectiva del tiempo, puede mostrarnos su sentido. Considere todas las coordenadas que configuran su vida: su edad, su salud, su comunidad, el lugar donde vive, la labor que desarrolla, las personas y situaciones que le rodean, los desafíos y realidades históricas, sociales, políticas, religiosas que le envuelven... Entonces sabrá el terreno que le ha tocado vivir y catequizar.

Conocer y reconocer el pasado nos ayudará, y mucho, a descubrir la presencia de Dios en cada momento de nuestra vida. Sólo con esa luz podremos “entender” el sentido de los acontecimientos.

Partir de la realidad permite buscar metas, objetivos, pero sobretodo un gran compromiso.

**¿A dónde voy?** Cuando el Señor quiere darnos una misión, quiere encomendarnos algo, nos prepara para que lo hagamos bien, precisamente como preparó a Elías, Po tanto, cuando el Señor da una misión, nos hace siempre en un proceso de purificación, un proceso de discernimiento, un proceso de oración.

¿A dónde vamos entonces? A impregnar de esperanza a un mundo que pone su esperanza en cosas no pocas veces pasajeras. A llenar de alegría el corazón del ser humano con el Evangelio de Jesús, que es Buena y siempre nueva noticia.

Siempre donde está un catequista hay alegría, es la alegría de seguir y servir a Cristo, alegría que nos da el Espíritu Santo. Es bueno preguntarse ¿Dónde nace la alegría? Al caminar con nuestros niños, jóvenes, adultos, vamos a ser testigos alegres, del Dios de

la vida, a ser disponibles como María de la Visitación en camino, en salida hacia las periferias de la necesidad de las innumerables Isabeles del mundo.

Vale la pena recordar un hermoso pasaje bíblico de los inicios de la Iglesia: en Hechos 8, 29 – 31, Felipe se acerca a un Etiope que iba leyendo al profeta Isaías y le pregunta: ¿entiendes lo que estás leyendo?, el Etiope contestó: ¿cómo voy a entender si no tengo quien me lo explique? Y esto vale también para Usted Catequista ¿Cómo podemos responder adecuadamente a la realidad actual si no estamos formados?, ¿si nadie nos explica, si nadie se pone a nuestro lado?

## 2. ASPECTOS DE LA FORMACIÓN DEL CATEQUISTA

### 2.1. Criterios inspiradores de la formación

*Entendemos por “Criterio” una regla o norma conforme a la cual se toma una determinación.*

Para concebir de manera adecuada la formación de los catequistas se debe tener en cuenta, previamente, una serie de criterios inspiradores que configuran con diferentes acentos dicha formación:

- *Para un cambio de época:* Se trata ante todo de ser catequistas que respondan eficazmente a las **necesidades evangelizadoras de este momento histórico** con sus valores, sus desafíos y sus sombras. Para responder a él se necesitan **catequistas dotados de una fe profunda, de una clara identidad cristiana y eclesial y de una honda sensibilidad social.**
- *Para un Iglesia Misionera en salida.* **La formación de los catequistas** debe convertirlos en discípulos misioneros para contagiar a los catequizandos (niños, jóvenes, adultos) y sembrar en el corazón de cada uno el celo por la misión “Ay de mi si no evangelizo” y ensanchar horizontes: “Pasemos a la otra orilla”
- *Para una Catequesis actualizada.* La formación tendrá presente, también, el concepto de catequesis que hoy propone la Iglesia. **Se trata de formar a los catequistas para que puedan impartir no sólo una enseñanza sino una formación cristiana integral,** desarrollando tareas de “iniciación, de educación y de enseñanza”. El catequista debe ser, a un tiempo, maestro, educador y testigo.
- *Para formar creyentes adultos.* El movimiento catequético que vive la Iglesia invita también, a los catequistas a ser integradores, que sepan superar “obstáculos, diferencias, problemas” y **ofrecer una catequesis plena y completa.**
- Finalmente, la pedagogía utilizada en esta formación tiene una importancia fundamental. Como criterio general hay que decir que debe existir una coherencia entre la pedagogía global de la formación del catequista y la pedagogía propia de un proceso catequético. **Al catequista le sería muy difícil improvisar, en su acción catequética, un estilo y una sensibilidad en los que no hubiera sido iniciado durante su formación.”**

## 2.2. Dimensiones de la formación

La formación del catequista comprende varias dimensiones integradas armónicamente. El Directorio General de la Catequesis las agrupa en tres: La más profunda hace referencia al *ser* del catequista, a su dimensión humana y cristiana. La formación la ha de ayudar a madurar, ante todo, como persona, como creyente y como apóstol.

Después está lo que el catequista debe *hacer* para desempeñar bien su tarea. Esta dimensión, penetrada en la doble fidelidad al mensaje y a la persona humana, requiere que el catequista conozca bien el mensaje que transmite y, al mismo tiempo, al destinatario que lo recibe y al contexto social en que vive.

Finalmente está la dimensión del *saber hacer*, ya que la catequesis es un acto de comunicación. La formación tiende a hacer del catequista un educador del hombre y de la vida del hombre.

### A. *EL SER DEL CATEQUISTA* (SU FISONOMIA HUMANA Y CRISTIANA): CARACTERISTICAS Y TAREAS FUNDAMENTALES DEL CATEQUISTA

La más profunda de las dimensiones hace referencia al ser del catequista, su dimensión humana y cristiana. La formación de esta dimensión le ha de ayudar a madurar, ante todo, como persona, como creyente, como discípulo.

Dadas las exigencias actuales de la catequesis, se siente la necesidad de personalidades convincentes y significativas, desde el punto de vista humano y creyente, más que por sus capacidades operativas o intelectuales, el catequista se cualifica hoy sobre todo por su “ser”, por su “ESPIRITUALIDAD” por su perfil personal e interior. Por ello en el centro de su formación se coloca su espiritualidad, su calidad testimonial. Este aspecto resulta hoy esencial, prioritario, dado que la catequesis, sobre todo de iniciación, debe apoyarse en una pedagogía del contagio, de la inmersión del testimonio personal y comunitario.

La “formación” debe configurarse hoy sobre todo como “transformación”. A su perfil personal pertenece el testimonio vivo de fe y la actitud serena de desconfianza en sí mismo y confianza en la acción del Espíritu Santo.

Esta fisonomía presenta algunos rasgos específicos:

*Condiciones humanas:* El catequista, para realizar eficazmente su misión necesita tener ciertas cualidades humanas. Entre otras, las siguientes: Equilibrio psicológico necesario para poder relacionarse normalmente tanto a nivel personal como grupal. Capacidad para aprender a escuchar a otros, a aceptar sus puntos de vista, y, juntos, ir progresando en el ministerio y en el trabajo en equipo. Autoestima que le permita valorarse, conocer sus cualidades y limitaciones para crecer y situarse correctamente en la realidad. Capacidad para aprender a conocer y respetar el ritmo de los otros en sus procesos de fe (cf. DGC 111). Espíritu de responsabilidad y constancia para superar las dificultades. Sensibilidad e integración en la realidad económica, social y política que vive su país, región y comunidad local

*Condiciones de fe:* El catequista, profeta y comunicador, ha de tener las siguientes condiciones de fe:

- Que sea persona de espíritu evangélico que ha tenido un encuentro con Cristo y está dispuesta a una continua conversión.
- Que participe activamente en la vida eclesial siendo persona de oración y vida sacramental.
- Que dé un buen testimonio cristiano de vida, incluyendo el social.
- Que comunique la fe de la Iglesia y no sus opiniones u opciones personales –mi doctrina no es mía, sino del que me ha enviado (Jn 7,16) CT, 5 y 6; DGC 285).
- Que sea capaz de trabajar en comunión con el grupo de catequistas y otros evangelizadores para favorecer la pastoral de conjunto.
- Que posea un conocimiento adecuado del material catequístico y de su aplicación.
- Que se interese por su formación permanente.
- Que tenga espíritu de alegría y esperanza para superar las dificultades y el cansancio propio de las tareas catequísticas.
- Que viva en espíritu de comunión con sus pastores. De ellos requiere recibir el envío eclesial que lo autoriza para ejercer la misión de catequista.

## **B. EL SABER DEL CATEQUISTA: CAMINO DE CRECIMIENTO Y FORMACION CATEQUÉTICA**

Después de la dimensión humana y cristiana, está lo que el catequista debe saber para desempeñar bien su tarea. El Catequista está llamado hacer que la doctrina se haga mensaje y el mensaje vida, sólo así, la palabra proclamada podrá ser celebrada y construirse verdaderamente en sacramento de comunión

Es necesario definir el modelo de catequista que se desea conseguir, de acuerdo con las necesidades o con los programas de trabajo. Es obvio que no es lo mismo preparar un catequista de niños que uno de adultos, o uno para la Sierra, Costa, Amazonía, para universitarios. El modelo determina el programa de formación que se impartirá.

*Formación Antropológica* Sabemos que el Ministerio de catequista está al servicio del hombre, por eso es necesario que él sea un experto en humanidad y en fe; la formación debe ayudar a madurar en una mayor atención a sí mismo, a los otros y al mundo, considerando estos aspectos dentro de su proyecto de vida. Esto conlleva a un conocimiento del hombre, de su situación, de sus esperanzas y temores, de sus profundos cambios sociales, psicológicos, morales y religiosos, así como también de todos los desequilibrios del mundo moderno, sus aspiraciones y sus interrogantes. El conocimiento de la persona, de su situación de vida, del ambiente en el cual se encuentra es indispensable a fin que el catequista pueda ser fiel al mensaje evangélico en toda su integridad y fiel a la persona al cual el mensaje es destinado. Podemos afirmar entonces, que cada aspecto de la formación del catequista debe favorecer la madurez de su personalidad humana y cristiana, porque el mundo de hoy así lo exige.

El catequista debe aprender a comprender a las personas, entrando en sintonía con ellas y con sus exigencias al igual que Jesús con los hombres de su tiempo, porque es la persona del hombre que hay que salvar, es la sociedad humana la que hay que renovar,

es por consiguiente el hombre, pero el hombre todo entero, cuerpo y alma, corazón y conciencia, inteligencia y voluntad quien será el objeto de nuestra catequesis.

*Formación Bíblica – Teológica* El objetivo principal de esta formación es que el catequista adquiera una conciencia orgánica y sistemática que ayude a un conocimiento, acogida e interiorización del mensaje cristiano centrado en Jesucristo. Esto exige un conocimiento de las etapas fundamentales de la Historia de la Salvación, la capacidad de leer, interpretar y actualizar el mensaje bíblico, la habilidad de fundamentar las verdades de fe, expresados en el credo, el hábito de explicar los signos de la vida litúrgica y sacramental, la capacidad de leer los signos presentes en la historia y en las culturas de los pueblos y de manifestar juicios sobre la realidad humana a la luz de la palabra de Dios.

El catequista debe al mismo tiempo esforzarse por hacer conocer y amar la Iglesia, para ello debe familiarizarse con la Tradición, la historia y testimonio de los grandes modelos que son los Padres/Madres y Santos. Podemos decir que el alma de esta formación es el conocimiento y la profundización de las Sagradas Escrituras así como los elementos fundamentales doctrinales sobre Teología de la Santísima Trinidad, Cristología y Eclesiología, vistos en una síntesis general, sistemática y progresiva del mensaje cristiano. La responsabilidad del catequista es muy grande porque: el que se hace discípulo de Cristo tiene derecho a recibir la Palabra de la fe no mutilada, falsificada o disimulada, sino completa e íntegra, en todo su rigor y vigor.

*Formación Litúrgica* es indispensable procurar una buena y sólida formación litúrgica del catequista pues es complementaria a su misión; además hay que tener presente que la Liturgia fortalece también admirablemente sus fuerzas para predicar a Cristo y presentar así a la Iglesia como Madre que desea ardientemente de los fieles, una participación plena, consciente y activa en las celebraciones litúrgicas y en la recepción de los sacramentos. El catequista no solo es enviado por Cristo a predicar el Evangelio sino también a realizar la Obra de la Salvación a través del sacrificio y los sacramentos, en torno a los cuales gira toda la vida litúrgica. Por este motivo como lo dice claramente el Concilio Vaticano II, en la Sacrosanctum Concilium, es responsabilidad de todos los Pastores de almas fomentar con diligencia y paciencia la educación litúrgica y la participación activa de los fieles interna y externamente, conforme a su edad, condición, género de vida y grado de cultura religiosa.

*Formación Pedagógica – Metodológica* Otro de los objetivos propuestos para la formación de catequistas es el de ayudarlos a crecer en una preparación y especialización pedagógica y metodológica que lo haga capaz de proponer los contenidos del anuncio de fe y de carácter espiritual y eclesial, teniendo en cuenta la realidad de los sujetos a los cuales se dirige y del ambiente concreto en que está llamado y actúa.

A través de la formación pedagógica el catequista adquiere un método propio de hacer catequesis, de interpelar a sus catequizandos para una respuesta-compromiso personal y original; de comunicar el mensaje cristiano en diversos y nuevos lenguajes de nuestra cultura, como son la imagen, el símbolo, la música y el cuerpo. Todo esto inspirado en la Pedagogía de Dios manifestada en la historia de la salvación.



En cuanto a la Metodología, el catequista debe aprender a utilizar los diversos elementos catequísticos y a integrarlos unos con otros: la experiencia humana, las palabras y la expresión de fe. La formación del catequista puede decirse completa solo cuando es capaz de encontrar, de frente a un grupo o de personas, en diversas circunstancias, el modo más válido para transmitir el mensaje evangélico.

*Formación Eclesial* Sabemos que la Iglesia es la primera responsable y el lugar propicio de la formación del catequista, por ello debe ir madurando una conciencia evangélica dentro de una experiencia eclesial, es decir, comunitaria de tal modo que pueda realizar su misión con responsabilidad y firmeza, no gozando solamente con los triunfos y progresos, sino sobre todo, en los momentos difíciles y tensos, sufrir y luchar con ella.

Es importante desarrollar una actitud eclesial de unidad y de corresponsabilidad que permita al catequista saber trabajar junto a los otros y dejar trabajar a los otros. Siempre hay el riesgo de convertirse en críticos despiadados y obstáculo de otro catequista, o de querer aislarse en la acción evangelizadora. El sentido de catolicidad eclesial debe lograrse con actitudes de respeto y apoyo a la variedad de carismas presentes en la Iglesia.

*Formación Espiritual* El catequista necesita acrecentar su experiencia de Dios durante toda su formación. La consigue por la participación litúrgica y sacramental, por la oración personal y comunitaria, por el ejercicio de hábitos que purifiquen sus actitudes ante Dios.

La misión que el catequista está llamado a realizar exige de él una intensa vida sacramental y espiritual, la familiaridad con la oración, una profunda admiración por la grandeza del mensaje cristiano y por su capacidad de transformar la vida, exige al mismo tiempo la búsqueda de una actitud de caridad, humildad y de prudencia que permita al espíritu santo cumplir en los catequizandos su Obra Fecunda. (DCG 114).

Las virtudes que el Catequista debe cultivar son la Fe, la Esperanza y la Caridad. Fe, no solo para hablar con convicción del Dios que salva al mundo y que busca revelarse al hombre sino para hacerle sentir su presencia en todos los acontecimientos diarios; la esperanza que lo llevará a superar todos los obstáculos que encuentre en su misión, a través de la reconciliación sacramental y la confrontación con la Palabra de Dios. Por último, la caridad para amar y hacer amar a Dios. Otro de los aspectos, dentro de esta formación es la actitud Mariana, que es una actitud de maternidad eclesial, como lo dice CT, 73 “María es un catecismo viviente, Madre y Modelo de cada catequista”

### C. **EL SABER HACER** (LA COMPETENCIA OPERATIVA): CUALIDADES DE LA FORMACION

Hoy día ya no es posible confiar la labor catequética al juego de la improvisación y de la buena voluntad. La catequesis como un acto de comunicación, requiere de un catequista que conozca lenguaje, pedagogía y otros auxiliares que le permitan comunicar el mensaje cristiano.

Este campo pertenece a la pedagogía de Jesús que la liturgia recoge sabiamente en los signos, símbolos, gestos, palabras, ritos, narraciones. Es importante recordar además que la educación de la fe pasa por la comunicación y la ternura. Jesús mostró relación afectuosa, acogedora, de misericordia, que permitían a las personas mayor proximidad.

Las habilidades en comunicación, pedagogía, metodología, requieren de un acompañamiento permanente.

El animador o responsable de la catequesis tendrá que ostentar una cierta “profesionalidad”, en el sentido de poseer las competencias operativas necesarias para su misión.

*El saber convivir del catequista:* la formación iniciática y su inserción en una comunidad eclesial, como discípulo de Jesús que vive en comunidad y en ella puede hacer la experiencia y dar testimonio del mandamiento nuevo, también es urgido a vivir según el estilo de vida del Maestro. La formación en relaciones humanas, capacidad de convivencia, experiencia comunitaria en que la fraternidad, la iluminación de la Palabra, los contenidos esenciales de la fe, el compartir y el celebrar la vida, la oración y la orientación ética conformen una unidad que forje esta imagen de catequista iniciado.

Dentro de la dimensión formativa del “Saber Hacer” del catequista, se puede considerar de forma novedosa cinco competencias fundamentales. Concretamente el catequista debe tener una adecuada preparación en algunos sectores:

*Competencia Bíblico – Teológica:* Capacidad de hablar de la fe de forma correcta y coherente, de manera dinámica y significativa, con claridad y simplicidad, sin caer en el simplismo. El catequista debe leer las Escrituras de forma correcta, de comprender el dinamismo de la historia de la Salvación, de comprender y saber explicar las afirmaciones fundamentales del Credo; debe estar insertado en la vida diaria, interesarse por lo que sucede con sus interlocutores; como Jesús con los discípulos de Emaús ¿de qué hablaban por el camino? O como Felipe al Eunuco: ¿comprendes lo que lees?

*Competencia Pedagógica:* el catequista es siempre un “maestro”, “un pedagogo”, “un educador”, un “auténtico guía y acompañante”, que sabe preparar, capacitar y ofrecer los elementos y criterios para que la persona sea capaz de discernir y orientar la propia existencia desde la perspectiva de la fe en Jesús. Como tal debe poseer cualidades: tacto y sensibilidad hacia las personas, capacidad de comprensión y acogida, habilidad para crear proceso de aprendizaje, y sobre todo debe ser acompañante, ser maestro inspirador de cómo vivir y a veces un educador que provoca la palabra, a veces un facilitador de aprendizajes por medio del uso correcto de los documentos de la fe, a veces un testigo o un mediador que hace descubrir la vida eclesial. Promover experiencias de oración, de encuentro con Dios, de discernimiento de opciones, de ayudar a construir una identidad cristiana.

Un pedagogo siempre utiliza un método. El método más vivamente recomendado es el inductivo, que parte de la experiencia, de la vida, de lo más cercano a la realidad de la persona y del grupo. Hechos o situaciones sucedidos son fácilmente analizables, despiertan el interés, ayudan a descubrir las necesidades, confrontan con las realizaciones y aspiran a lograr las posibilidades.



Es la metodología de Dios en el Antiguo Testamento: el pueblo vivía una experiencia concreta, de ella Dios sacaba doctrina, conclusiones, lecciones a través de los maestros y profetas. Dios iluminaba su existencia y les daba claves de conducta e interpretación. En Cristo se ve aún más claro. Parte del enfermo, de las flores, de la higuera, de un dicho, un gesto, de algo del entorno, de la pesca, de la comida... Es la realidad concreta que le sirve para trascenderla y llevarla a lo universal.

- **Una pedagogía para la interiorización de actitudes de fe.** La tradicional preocupación por la transmisión de conocimientos debe ceder el paso a itinerarios pedagógicos que apunten a la adquisición y maduración de actitudes de fe (DGC 85-86). La catequesis no puede limitarse a transmitir un patrimonio de conocimientos religiosos: debe tender sobre todo a la educación de actitudes interiorizadas de fe, en sus tres niveles fundamentales: cognoscitivo, afectivo y comportamental. A este respecto cobra una importancia muy especial el testimonio personal y comunitario.

- **Una pedagogía realmente educativa y promocional.** El criterio indicado en el Directorio General para la Catequesis, «Evangelizar educando y educar evangelizando» (DGC 147), subraya la necesaria dimensión educativa y promocional de la catequesis. La experiencia nos dice que existe siempre el peligro de caer en el adoctrinamiento despersonalizante y la tentación de refugiarse en experiencias gratificantes, que den seguridad al mismo tiempo que infantilizan. Es importante que la catequesis sea realmente madurante y promocional, atenta a la gradualidad y capaz de conducir hacia una fe adulta y madura.

- **Una pedagogía con pluralidad de lenguajes.** Ya hace tiempo que la catequesis ha superado la práctica restringida de la enseñanza del «catecismo» y de la transmisión casi exclusivamente verbal, para abrirse a una pluralidad de lenguajes. Al respecto podemos destacar la necesidad de adoptar con preferencia los lenguajes más aptos para la comunicación religiosa (la narración, el símbolo, el testimonio, la celebración, el arte, etcétera) y de superar su tradicional fijación en la expresión verbal para abrirse a una rica pluralidad de lenguajes (DGC 208-209). Y aquí se nos presenta el panorama, a la vez fascinante y problemático, de los nuevos lenguajes de la comunicación mediática y de la cultura informática y digital.

- **Una pedagogía de creatividad.** Ya hace tiempo que la reflexión catequética habla del paso de una pedagogía de la asimilación a la pedagogía de la creatividad. Se solicita así el paso de una catequesis de simple «asimilación», de pura recepción de un contenido prefabricado, a una catequesis de creatividad y corresponsabilidad (DGC 157). Estamos ante una tarea muy delicada, que requiere tacto y discernimiento. En la catequesis, especialmente con los jóvenes y adultos, no se trata de intentar reproducir tal cual el modelo de cristiano y de Iglesia que hemos heredado del pasado. Hoy se impone la promoción de una realidad nueva, el ejercicio de una imaginación creadora que, sin traicionar la identidad perenne de la fe cristiano, permite a los creyentes de nuestro tiempo forjar una forma nueva de ser cristianos, de vivir en comunidad, de construir Iglesia.

*Competencia Comunicativa:* capacidad de conocer a fondo el mensaje que debe comunicar y la forma de hacerlo amigablemente, expresándolo con un lenguaje que toque el corazón de sus interlocutores. El catequista debe ser promotor de comunicación

de la fe entre la comunidad, la tradición cristiana y el grupo. Debe demostrar familiaridad con las técnicas y lenguajes de la comunicación, con especial atención a la comunicación de experiencias de fe.

*Competencia para el acompañamiento:* El saber acompañar a otros implica tener una experiencia de ser acompañados, los discípulos se dejaron acompañar por Jesús y luego de su muerte y resurrección por María su Madre, los primeros cristianos se dejaron acompañar por quienes habían visto al Señor y dentro de la historia de la Iglesia todos han vivido esta maravillosa experiencia del acompañamiento. Acompañar es ayudar a caminar, es mirar al otro como prójimo, esto implica: prudencia, capacidad de escucha, comprender, esperar, tener docilidad al Espíritu e infundirlo en la otra persona, llevar a que el otro se familiarice con el discernimiento: para ser acompañante es necesario ser una persona de oración, de discernimiento, familiarizada con Dios. Nuestros grandes Santos fueron hombres y mujeres familiarizados con Dios por eso sus grandes hazañas o la alegría en la cotidianidad de sus vida. Santa Mariana de Jesús. El Santo Hermano Miguel, Santa Narcisa de Jesús, la Beata Mercedes de Jesús Molina...

Ser compañero de camino implica una calidad de relación interpersonal entre el catequista y los que reciben la catequesis. Recordemos sobre esto, la actitud de Jesús no solo daba enseñanzas dirigidas a la muchedumbre o a los discípulos, sino también diálogos muy personales con la samaritana, el doctor de la ley, y el joven rico. De igual modo el catequista tendría que ser capaz de crear relaciones personales con quienes reciban la catequesis

*Competencia Espiritual:* Es la actitud para llevar la actividad catequética con el espíritu del Evangelio, sin el Espíritu no se puede llevar a cabo la catequesis, para esto es necesario que los catequistas estén habitados por el Evangelio, esto significa que no hay catequesis, si no hay caridad, si no se respeta al otro, si no hay una actitud acogedora. No se puede tener catequistas o ser catequistas en cuyas planificaciones no se cuente con oraciones en común, retiros, jornadas, entre otros aspectos que formen una espiritualidad concreta de seguidores de Jesús, a través de valores evangélicos.

La transmisión de la fe necesita la vivencia de los valores evangélicos. Esto requiere que el catequista no solo viva la espiritualidad común a todos los bautizados, sino que tenga también las actitudes espirituales necesarias para el ministerio de la catequesis, por ejemplo:

- *Dejarse evangelizar por aquellos que se evangelizan.* El catequista nunca está evangelizado plenamente; tampoco es el que lleva el Evangelio a los que están totalmente alejados, el mismo Espíritu está actuando en el evangelizador y el evangelizando, y el primero, si sabe lo que se propone, acepta ser convertido por el que le ha querido escuchar.
- *Atreverse a acoger desde la situación del otro.* Se dice a menudo que el catequista debe ser acogedor; por supuesto. Sin embargo, el Evangelio no dice ser solo ser acogedores, sino que llama a ir al otro, a entrar en su situación, creyendo en sus capacidades de acogida.
- *Combinar rigor con una sana despreocupación.* Hay que esperar del catequista que sea muy riguroso en la preparación de los contenidos de la catequesis, en su pedagogía y

organización. Esta preocupación por el rigor es una cualidad que testimonia el respeto a la Palabra de Dios y de las personas. Este rigor en la catequesis debe vivirse con espíritu de servicio, no de poder. Porque la transmisión de la fe no es nunca objeto de una conquista ni producto de un esfuerzo. El catequista debe reconocer que nunca tiene poder para transmitir la fe o hacerla crecer.

• *Plantear la diferencia.* Plantear la diferencia entre “creer con” y “creer como”. Una de las tentaciones de los catequistas es la de querer que los destinatarios de la catequesis crean como él. En este caso, su ideal se sitúa como modelo de creencia. Pero entonces, tiene el peligro de imponer su propia manera de vivir la fe.

*Animación y Programación:* el catequista es esencialmente un animador, dentro de la comunidad o grupo, en este sentido tendrá que conocer las reglas y técnicas de la animación de grupos y lo que es más importante poseer una verdadera personalidad relacional, es decir que sepa relacionarse con los otros, creando un clima estimulante y protagonismo de grupo, haciendo que todos se sientan a gusto y valorizados. Tratará de combinar: autoridad, permisividad y espontaneidad. *Programación.* Compete al catequista, o mejor, a la comunidad o grupo de catequistas, conocer las reglas de una correcta programación catequética y ser capaz de llevarla a cabo. Esto significa conocer el punto de partida, elaborar un proyecto concreto de acción, realizarlo y evaluarlo, con vistas a su perfeccionamiento.

## CONCLUSION

El catequista es el agente pastoral que, poseyendo una madurez humana y cristiana básicas y una cierta competencia pastoral, en nombre de la comunidad eclesial a la que pertenece, y "enviado" por el obispo o sus delegados, promueve y guía un itinerario orgánico y progresivo de formación cristiana, para un determinado grupo de destinatarios (Diccionario de Catequética, Ed. CCS – 1987).

No es fácil delinear la figura del catequista que hoy necesita la Iglesia. Su tarea, si bien es fundamentalmente la misma a lo largo de la historia de la Iglesia, cobra acentos peculiares según las diversas coyunturas históricas y culturales (Nuevo Diccionario de Catequética, voz: catequista. Vol. I Ed. San Pablo – 1999).

Necesitamos Catequistas bien formados y capaces de dar razón de su esperanza a un mundo y a un hombre del siglo XXI, que no se conforma con razones "infantiles" o sentimentalistas. Con mayor razón aquellos que tienen el encargo de la misma Iglesia de iniciar a la Fe cristiana en todo lo que ello significa y supone.

La formación en estas tres dimensiones son metas que:

- No se consiguen de una vez, sino a lo largo de toda la vida formativa, se van adquiriendo gradualmente.
- Se desarrollan con mayor o menor profundidad y extensión según los diferentes niveles de formación.
- Se complementan y relacionan mutuamente, como guías de ayuda, ya que no son aislados.

Lo que las une, es el hecho de que preparan al catequista para realizar el acto de transmisión del Evangelio que “Íntegro y vivo” (Dei Verbum, 7) se conserva en la Iglesia.

La catequesis es lo que es el catequista. Es fruto de lo que el catequista vive y siente, de lo que cree y de lo que ama, de lo que busca y de lo que en su actuación encuentra. La catequesis es lo que bulle en la mente y en el corazón del catequista:

- Si vive ilusionado con su fe, la catequesis es cauce de fe.
- Si ha descubierto el amor de Dios, es plataforma de amor.
- Si vive el mensaje de Cristo, es comunicación de un anuncio de salvación.
- Si sabe que es miembro de una comunidad de fe, construye la comunidad.
- Si se siente portador del amor de Dios, es un regalo de amor del Señor.
- Si sabe vivir la esperanza, es un camino hacia el encuentro con Dios
- Si se halla dentro del Reino de Dios, la catequesis es ya el Reino de Dios.